

los queremos, y por ellos hazemos lo que nos madafte: derecho tenemos, á que nos los deis, que el amor nos lo ha dado firmado con vuestra sangre, y assi nos dió este derecho al Cielo vuestra palabra hecha carne; y en prendas desta verdad está oy en dia entre nosotros, haziendónos ciera esta justicia, que por vuestro amor se nos dió á todos los bienes, que gozan vuestros amigos, y á gozar de vos mismo, que es el mayor de los gozos, que se gozan, y gozarán.

Asi que entre mis regalos no ay trabajos; mas en faltando ellos, conoce la criatura su poquedad, y miseria: entiende para quan poco es, y que sin mi queda sujeta á todos los males, y miserias que heredó de su Padre Adán: allí me busca, y llama ansiosamente, aunque á su parecer, ni aun para esto tiene fuerças; porque de todas las maneras de consuelos está apartada; y como en llamarme con ansias está tan grande, esto no sabe, sino solo no saber: aqui se humilla: aqui se teme así misma, y conoce que todo el mudo junto no le puede hazer el daño, que ella á si misma; y así su espíritu casi muerto por faltarle la vida del alma, que soy Yo, me busca, sin poder buscarme; y con razon, pues no es la falta nada que el alma haze al cuerpo, en comparacion de la que mi espíritu haze al alma; la qual está sin él tan horrible, abominable, obscura, y espantosa, que todos los espíritus buenos apartan de ella los ojos por el horror, que en ella ven. O si los olvidados de si traxesen esto á la memoria, y conociesen que la fealdad del cuerpo muerto, y toda su corrupció es hermoso si á esto se cõpara! Quã poco cuydado les daria la hermosura humana, y como no cuydarian de otra cosa, sino solo de esto! Mas olvidados de si, olvidanse tambien de lo que les enseña la Fé, y no hazen caso de su hermosura interior, en la qual há de parecer delante de mi, si han de gozar de mi; porque sola ella es poderosa para darles ser delante de mis ojos: mas como está muertos, y olvidados de si, y aboga-

dos con las cargas, y cuydado desta vida no se acuerdan desto, y apenas lo conocen; porque no se assientan con sus ocupaciones, que no les dexan juntos á la Fé, que creen, ni le dizen: qué es esto que nos dizeis? Como es este Reyno, que dentro de nosotros nos enseñas que está. Dõde está la hermosura, q̃ hemos de buscar, con que se ha de enamorar de nosotros? Qué cosas son estas? Que las queremos saber, antes que llegue el dia, en q̃ las ayamos menester, y no tengamos lugar de buscar tantos bienes, como dentro de nuestras puertas nos dizeis que están, sin que nos vaya en ello menos que la vida, que no ha de tener fin: dinos estas cosas, que á ti es dado enseñar nuestra ignorancia.

Ella entonces les enseñará todas estas cosas, y el como se alcançan; mas solo oye lo, sin entenderlo, ni preguntarlo; porque las muchas ocupaciones no les dan lugar, que son grãdemente avarientas, y para si toman todo el hombre, sin darle ningun reposo; porque los muchos cuydados cubren todo el tiempo, y son sanguisuelas, q̃ no se ven hartas; y así no ay lugar mas que para ellas. Mas los de mi casa, y escuela como conoçe esta hermosura del alma, que consiste en mi presencia, aunque están siempre con cuydado della, y daran la vida antes q̃ perderla, con todo la sospecha de q̃ son mortales, y que la pueden perder. les haze estar temerosos, y tristes en mi ausencia; y así en ella es lo que mas les atormenta el no saber, si me han ofendido, si están en mi gracia, si la hermosura tras de la qual se llenan todos los ojos del Cielo, y los del Señor del, si está borrada, ó si se ha obscurecido con algun pecado de ignorancia, si ha consentido en alguna cosa, q̃ sea ofensa mia. Estos son los berdugos, que atormentan las almas de los que aman en mis ausencias; porque si un alma supiesse, que el padecer ella es sin culpa suya, sino solo porque quiero Yo que padezca, solo el saber esto, no le daria lugar á padecer. Mas en estos tormentos de pensamientos está grã parte

Luc. 17. v. 21.

parte de la pena, que padece, y tambien gran merecimiento en el sufrirlo, y en el juicio que contra si mismo se haze, pensando siempre contra si, y teniendo sospecha de que no tiene en si cosa buena; y que sin sentirlo la voluntad, puede por su maldad averme ofendido.

Todo esto es materia de humildad, y se exercita el menosprecio de si misma, y toma el alma armas contra su cuerpo como causador de la pena, que ella passa; y como sabe, que siempre ha sido su enemigo, aunque él aora haze pazes, obedeciendo al alma, ella no las cree, ni haze caso dellas, sino entonces (como es verdad) conoce, que asegura para matar, y no se dexa vencer de sus engaños; antes por esse mismo caso que el cuerpo se muestra humilde, y obediente, entiende ella, que es paz fingida para mayor guerra; y así se guarda mejor del, y así es bien que se haga: porque la guerra que al descubriose haze, conoçese que lo es, y arma se el hombre, y busca, quien lo ayude, y le defienda; mas la que vá sobre traycion, y engaño, esta es mas peligrosa, y en esta ay mas que temer, y no está en mas el verse della vencido, que en asegurarse della. Por tanto mientras vive el hombre, no tiene en qué, ni por qué asegurarse jamás de si mismo, sino mientras mas mansa se muestra, y mientras mas amistad haze con las virtudes, mas se ha de andar con mayor cuydado, y mayor guarda, y recato es menester poner en los sentidos; porque sino lo haze así quando piense tener entera su alma, y que el Reyno de las virtudes está en si muy fortalecido, lo hallará muy cercado de enemigos, y aun saqueado dellos: que es muy astuto, y mañoso el traydor, que siempre trae consigo los mortales, y mas peligroso que no los que andan fuera, y alderredor del alma; á los quales si la carne puede abrir, no es otro su cuydado, aunque no lo muestra, por hazer mejor su hecho. Por lo qual todo el cuydado de las almas que desean agradarme, no avia de ser otro sino en todo, y por todo quitar á sus sentidos, quan-

to fuera de mi apetecen, y tener por sospechoso, quanto á si mismo fuere apacible: tanto que si le combidare con el desseo á comer alguna cosa, por esse mismo caso q̃ le conoce aficionada á ella, la ha de quitar de si, por no darle en nada contento; y lo que ella no quisiere, aunque para ello ponga mil excusas, y apariencias, esto es lo q̃ se ha de hazer. Mas las personas que con mi ayuda dessean hazer esta guerra tan dichosa, es menester, que conoçcan qual es la voz de la carne, qual del espíritu; porque no confundan unas obras con otras, teniendo unas por otras, que tambien esta es traza del enemigo, y astucia suya, y como tal debe ser huída.

Mire, y examine la obra, que dá á hazer, si redunde en regalo proprio, ó estimación, ó sirve para su proprio interés, y gusto de complacerse en ella; y si por algun caso esto conociere, huiga desta peste; mas la que es contraria, y solo se busca en ella el menosprecio proprio, y solo la gloria, y honra mia, y el bien de los proximos, esta tal no sobra, ni desseo de la carne, sino del espíritu ayudado del mio: que como por el pecado la naturaleza quedó tan estragada, y la guerra tan conocida entre ella, y el espíritu, es tan cruel la batalla, que no ay lugar de paz, mientras el hombre está affido della; por cuya compasión tantas vezes la perdono, y le ruego con la misericordia; y si la pide, me apiado tanto del, que el amor me haze, que quede Yo obligado á su mismo bien: como si en bolverse á mi fuera mio el provecho, así lo enriquezco de Dones, y me regalo con él, y como por mio el mismo provecho suyo, y así lo tengo de galardonar; porque el amor, y compasión á esto me obliga con los hijos, que en mi sãgre engendré, mas desseo, q̃ ellos por sus mismos provechos no dilaten su bien de dia en dia, hasta llegar el de su muerte; porque desseando Yo darles lugar de paz, y misericordia, ellos lo buscan de justicia.

Por esto son tan agradables á mis ojos los q̃ sin esperar plazos, los ponen á sus cul-

Ad Gal. 5. vers. 17.

culpas, y de todos sus desvíos se buelue á mi: por esto los regalo, y exercito en trabajos; porque estas son las varas, con que sacando de sus almas todo lo que de la mala compañía de la carne se les pega; porque mientras están en ella, es imposible de xarseles de pegar dellas; y ya q̄ por mi virtud no les máche, á lo menos empañá la caridad, con que Yo los ilastro; y no ay cosa, con que queden en su perfección, sino entrándolos en la fragua de las tribulaciones: que para que el alma pierda sus malos rebabios, se conozca, y humille, se son estas de mas importancia, que la fragua de mi amor en este sentido; por q̄ en la de mi amor con el regalo, y dulçura se puede engrair, y sentir de sí altamente, olvidando su baxeza, y no mirando á los pies de su miseria, sino á las alas de mi amor. Y por que á los muy regalados, y favorecidos de mi noles haga daño el amor, por esto son ellos los mas atribulados, y tra bajados, y en esto les regalo tanto, y mas q̄ en lo otros; por q̄ esto es sellar las mercedes, que les hago, y lo otro es solo darlas. Mas es menester mirar mucho por este tesoro de las tribulaciones, y tener gran cuenta, en como se recibē: y si en ellas salta de la boca alguna centella de impaciencia contra el proximo, que no es mas q̄ vara mandada en la mano de mi amor, porque en tal caso contra mi mismo se buelue, y no contra él; porque soy Yo, quiē lo permito, y ordeno. Y siendo mal recibido, lo que les fue embiado para su bien, redundará en daño suyo; y tanto menos le aprovechará, quanto él mas se ensañare contra el proximo; y será ocasion, que Yo quite las mercedes, que hago justamente al que tan mal usó de la virtud de la paciencia, la qual es llave, y sello de todas las demás, como lo es la humildad z̄aja, y cimientto de todas: y están ellas dos tan juntas, que con ser una fundamento, y la otra estar tan cerca de sí, solo será paciente, y sufrido el que de veras fuere humilde; porque no halla asiento la paciencia, sino en la humildad; la qual no solo haze

faciles las injurias, sino que las recibe por justo precio de sus obras, y dá gracias á Dios por ellas, y conoce que ellas son las menospreciadas, por llegar á tan baxo sugeto.

Quando esto oia mi alma, y en mi entendimiento como en vn espejo conocia estas verdades, estava yo tan avergonçada, y corrida de mi misma, que no osava levantar los ojos de mi alma; porque la perfección que se pide en las obras de virtud es tanta, y las miserias con q̄ yo las hago, son tan conocidas (si hago algunas) que mas ay que temer, que no esperar premio dellas, sino con gran desprecio de todas las que parece que lo son: solo es menester pedir á Dios, y á toda la Corte del Cielo, que por su intercession perdone su Magestad faltas tan conocidas. Vide esta merced, y conoci algo de lo poco, que la miseria humana puede en el servicio de Dios, y que de faltas tan conocidas llevan nuestras obras, y que desnuda se hallará el alma, si no tuviere los tesoros, que en el monte Calvario le ganó Dios. Por lo qual ha de poner todo su cuydado en librar sus pagas en la Cruz, y hazer de su parte todas las obras de virtud con gran cuydado, y puntualidad, y no para hazer dellas algun caso, assi de perd on de pecados en virtud de ellas, como de esperança de galardón por ellas; porque demás de no ser ellas algo, en quãto son de nuestra parte hechas, y por esto no tener valor alguno, sino por el que les dá el Señor, por quien se hazen, es darse lo doblado, el hazerlas libres de intereses propios. De fuerte, que si el que las haze supiesse, que avia de ser condenado, y que para salvarse no le avia de aprovechar ninguna virtud, no por esso dexara de hazerlas todas por solo servir á tan buen Señor,

Señor, sin echar de ver en el daño propio. Esto he conocido que es para mi Señor vn servicio, que con avetajados premios hade premiar, por ir tan desnudo de amor propio, y tan fundado en su Magestad; mas no pudiendo ser desta manera el desafirse de sí mismos, por lo menos sea, no haziendo caso dellas, ni fundamento de la librança de su salvacion, que bien tiene en que sobre los merecimientos de Dios humanado, y en el grande amor que se descubre en esta obra de Dios para con sus criaturas, donde por solo hazerles bien, se encogió la grandeza, y padeció la Magestad; y aqui funde su gloria, y por este amor pida todas las mercedes, que el Padre de amor prometió al mundo en la venida de su Hijo, dando le prenda tan amada, y segura con que los hombres puedan pagar sus deudas, y salir de sus miserias, que en si fienten de los propios pecados, y defectos que no pueden faltar.

C A P. XXVIII.

Enseña la venerable Madre, como nos avemos de aver en las injurias para no impacientarnos; y que no nos debemos inquietar, quando es la virtud perseguida.

Tambien entendi, que no era efecto de impaciencia vna natural pena, y verguença q̄ en las injurias y afrentas se recibe; porque esto es cosa natural, y que sin voluntad propria la naturaleza haze su efecto, assi como no ay culpa en abrir, y cerrar los ojos, por ser cosas naturales; mas si junto cō esto damos lugar á que con esto la colera haga alboroto en los sentidos, y que tome armas cōtra el Proximo

de palabras mal dichas con mal sonido, y desfabrimiento ya este es pecado, aunque sea con aquel primer impetu, ó porque la razon no fue á la mano á la colera, que sintió levantar; que si ella en este primer acometimiento resiste, es muy facil alcançar el habito, y cō gran merecimiento. Para este fin ha de pensar muchas vezes el alma, que desea darle á su dulce, y amoroso Jesus cō tento, y á si misma hazerse provecho, y ha de dezir: aora trayder cuerpo, será mi Señor servido, que yo pague algo de lo mucho, que le debo, y mádará á alguna de sus criaturas, q̄ te persiga, y maltrate, á la qual tu serás obediente, assi sufriendo lo que ella te dixere, sin responderle, ni resistir á todo, lo que de ti quisiere hazer tu Señor, y su criatura por él; á la qual aora quiero, no solo que la obedezcas, sino que la salgas á recibir como mensagero, que te embia con vn muy saludable presente para tu salud, y muy importante aunque es al gusto de la carne amargo, y desabrido; y este recibirlo antes que llegue, ha de ser rogando, y pidiendo á la Magestad de Dios alguna particular merced para aquella persona, que primero te hiziere alguna injuria.

Esta es vna espiritual cortesía á Dios muy agradable, y al alma muy provechosa; y adquirimos grã parte en la fortaleza, que en ellas hemos de tener; porque estar siempre en centinela, y cō las armas en las manos para no ser vencidos, y tener la ira atada con esta cadena, sin darle lugar, que se sulte, y haga pressa en nosotros mismos, que es donde primero la haze inquietando, y alborotando el Reyno, donde Dios mora con su levantamiento; que sola ella basta para derribar el alma de su paz, y sosiego, y por entōces hazerla

la indigna de Dios. Todo lo qual se ataja con este cuydado, y vigilancia que el hombre trayga sobre si, del qual no se debe descuydar solo vn momento: aunque sea en materia de virtud la persecucion, que se levante, no se ha de fatigar con esso; porque no se pierda la paz, y quietud del corazon, el qual entonces con razon siente, no su mal, sino la reputacion que contra la virtud se haze; y como ay aqui razon para dar pena, assi es menester mayor cuydado; porque de la pena es cosa facil aborrecer la causa della. Y como los ojos del cuerpo no vén sino al proximo, que les puso en la ocasion; para no defabrirse, y desgraciarse con él, es menester muy mayor cuydado, y olvido de si; porque el ayuda de mi Señor, y Padre de amor jamás falta al que la busca.

Joan. 15.
vers. 6.

Ha de hazer cuenta entonces el alma enamorada de su dulcissimo Jesus, que no tiene sentimiento, ni fer, ni lo ha menester, porque anda en los brazos de su buen amante; el qual con vna sola palabra poco antes de su muerte derribó en tierra toda la ferocidad de los que le venian á prender. Y el poder que en la hora de la muerte vestido de mi mortal carne hizo esto; aora q̄ puede temer el alma dichosa, que en los brazos de su amor se halla? Nada por cierto; porque si él diere lugar, que para su bien le acometan persecuciones, y trabajos, no las ha ella de vécer, sino los brazos amorosos de todo su bié; y eõ esta verdad armada solo buelve el rostro á Dios, dexandose totalmente en su cuydado, pues sabe que de su amor viene todo ordenado para mayor bien suyo, y que es orden de Dios vencer, siendo vencido; porque esto mismo guardó en sus Martires, y en si mismo, y lo ha de guardar en

sus amigos; porque en todo se ha de guardar el ser contrario, de lo que es el mundo. Y quien tal Padre tiene, solo cuyde de guardar limpio el reclinatorio de su alma para él, y q̄ alli no entre la inquietud de la ira, y en lo demás dexese llevar de sus ordenes, y trazas, que él sabe lo que á cada vno conviene, y no olvida en nada á los suyos, antes se guarda los regalos, y mercedes para estas ocasiones. Aora me dixo mi Señor en Missa:

Hija de mi amor, que temes? Yo soy el que quiero que se conozca, que por cosas de virtud eres perseguida, y que se te reputen por vicios las virtudes, y que llegasse esta ola á tan alto punto, que se atreuan á quitartelas, con quien yo te junté; y esto ordeno, para que conozca quien á ellas las conoce, quales son las cosas, porque eres perseguida; lo qual será para mi de tanto contento, y para ti de tanto provecho, que si lo entendieran los que lo hazen, de ningun modo lo hizieran; mas su ignorancia se buelve contra ellas mismas, y con cada ocasion de estas yo quedo mas contento de ti, y tu mas aprovechada en las virtudes; demás que nadie deshará, lo que yo hiziere. En declaracion de lo qual ya sabes quantas de las de tu casa fueron por tu parte combidadas, y como mi sola voluntad deshizo los conciertos; y quise, y ordené, que contigo sola comunicassen, con el poder que hize esto, haré que las comuniquen; porque no tengo de quitar á los míos los justos contentos en mí. Y mientras se viue en la carne, es menester alguno tal como este; porque yo me agrado en él; y como lo comencé, lo sustentaré, sin que valgan nada las trazas, de los que lo impiden.

Eran dos Terceras muy virtuosas, de quize se haze repetida memoria en estos escritos.

las trazas, de los que lo impiden.

C A P. XXIX.
Enseñanos la venerable Madre á purificar los defectos de nuestras obras; y que xase nuestro Señor que estimemos en mas vestirnros de los andrajos de Adan, que de sus Donas.

Quando á mi Señor oia esto mi alma, y á mi entendimiento le muestra la pureza, que en las buenas obras pide, y (como yo otras vezes he dicho) conozco las faltas, que en mi ay; y en las que hago, que tiené algun color de virtud veo, que ninguna cosa dexa de tener tantos defectos, es tan grande la confusion, y verguença que querria entonces no aver sido, por no ser la que conozco que soy; y conozco tambien, que no conozco mis miserias, como ellas son, sino como mi flaqueza las puede conocer, quedo tan corrida, y avergonçada de las buenas obras que con tantas faltas he hecho, q̄ si el amor, y misericordia de mi Señor no me socorriese, pareceme, que no bolveria á alçar cabeza, ni tendria atrevimiento, para osarme poner mas en la presencia, y Magestad de vn Señor tan digno de ser con puridad servido, y que su grandeza tanta pide. Mas luego abriendo los brazos de mi alma me voy al seguro puerto de su amor, con el qual se vistió por mí para pagar por mí; y assi tomo con esta osadia atrevimiento para arrojar me en este fuego de su amor, y todas las faltas, y defectos míos, en el qual ya no parecen, entrando me yo en él: ya no soy la negregura de mis pecados, porque las llamas deste viuo amor me dán todo lo que me falta; y assi quedo luzi diffima, en lo que dél recibo. A este proposito estando en Missa dizien-

do el vltimo Evágelio llevóme tras si los sentidos la grãdeza del amor, que en él descubre Dios á sus criaturas, pues les dió vna dadiva tan levantada, como fue á su Hijo vestido del tosco sayal de nuestra naturaleza; y estando assi de repente en el entendimiento vidé vn fuego inmenso, del qual este bien procedió, y junto con esto videme yo en el fuego metida, y dixome la Vida de mi alma, y mi vnico Bien.

Joann. 1.
vers. 16.

Para vestirme de mi, me vesti Yo de ti; y el fuego que me hizo tomar sobre mi tus penas, y librarte de tus culpas, esse mismo me haze darte mis bienes, y vestirme dellos, y tener á buena dicha q̄ los quieras tu tomar; por lo qual tendrás en ellos todo, quanto cupiere en tu seno; y ensancha los de tu alma, quanto pudiere tu miseria, que la medida será hasta mas no poder la flaqueza de vna criatura tassada; por q̄ en mi no faltan bienes, voluntad tampoco. Assi que por los cortos vasos quedan, y desseos ay muchos, q̄ no quieren llegar se á recibir; costandoles tan poco; á los quales Yo les ruego mientras viuen, mas no lo apetecen como ingratos hijos de Adan, que despreciando al Padre verdadero que los engendró en la Cruz, y no procurando parecer al que assi los amó, y dió por ellos su vida, sino en todo ser hijos, del que los despeña de la alteza de su primer estado; y pudiendo por gracia ser hijos de Dios, no quieren sino serlo en todas las costumbres, y vida de su primer Padre. Qué locura es la desta generacion tan grande! Si vn Rey se aficionara de algun hijo de vn esclavo, y lo leuantará á ser Principe, y heredero de su Reyno, y en todo, y por todo lo tratará como á tal; y él dexará esta alteza como indigno della; y se fuera á su Padre, y desfundandose de las ropas Reales, se las dexasse de poner por traerlas de su Padre, y gustasse mas del desprecio de su baxeza, que no de la alteza, que el Rey por amor que le tenia, le avia dado:

R 2

qué